

## **Desplazamientos en la revitalización urbana: el fin de la fiesta en la Mariscal** **Ángel Fernando Gómez Martínez<sup>1</sup>**

*Resumen.* Cuando se estableció la prohibición de consumo de alcohol en Estados Unidos, en las ciudades fronterizas mexicanas nació una importante oferta de diversión nocturna. En Ciudad Juárez, los bares, cantinas, casas de juego y prostitución se localizaron en torno al cruce internacional, principalmente en las avenidas Ignacio Mariscal y Benito Juárez. Con el crecimiento de la ciudad y la consecuente descentralización del comercio, esta zona comenzó a decaer. Recientemente los gobiernos estatal y municipal, anunciaron un programa de revitalización del centro histórico que comprendió la compra y demolición de cuadras enteras de esta zona, pero las prioridades cambiaron y la remodelación quedó inconclusa, la pregunta que subsiste es: ¿en dónde se reubicaron las actividades de comercio sexual?

Con esta ponencia se pretende documentar la transformación de la avenida Mariscal en Ciudad Juárez, Chihuahua; el texto está dividido en tres partes: una breve descripción del decaimiento del centro de la ciudad; luego se describe el programa de remodelación y modernización del centro histórico impulsado por las autoridades locales; y finalmente, los principales resultados alcanzados hasta ahora.

### **Primera parte. Surgimiento y decadencia del centro de la ciudad**

La antigua comunidad de Paso del Norte se desarrolló a partir de una misión franciscana fundada a la vera del río del Bravo, a mediados del siglo XVI. Debido a la facilidad para cruzar el río, Paso del Norte quedó vinculado al *camino real de tierra adentro* y después de la creación de la frontera entre México y Estados Unidos, al *camino de Santa Fe*. Hacia el final del siglo XIX, Paso del Norte era una cadena de ranchos contiguos a lo largo del río y sus acequias que comenzó a transformarse radicalmente a partir de la llegada del *ferrocarril central mexicano* en 1882. El ferrocarril, que enlazó a la rebautizada Ciudad Juárez con el centro del país y con la red ferroviaria norteamericana agilizó el tránsito de mercancías, con lo que se favoreció la concentración de actividades comerciales y permitió la llegada de inmigrantes temporales y permanentes, quienes habitaron los barrios que a la larga encerraron a la antigua Paso del Norte y la convirtieron en *el centro*.

Cabe señalar que desde entonces se creó un circuito internacional de mercancías, personas y capital con alcances locales, regionales y nacionales, desigual y funcionalmente dependiente para el lado mexicano.

Sin embargo, entre el fin del siglo XIX y el principio del siglo XX Ciudad Juárez no experimentó un desarrollo económico y urbano comparable al de la ciudad de El Paso, su vecina, que se convirtió en sede de una pequeña industria metalúrgica local, de servicios financieros, de comunicaciones y transportes, en tanto entrada/salida desde/hacia el mercado norteamericano. Durante la década de lucha armada e inestabilidad política de la Revolución Mexicana se redujeron las actividades económicas, miles de familias mexicanas emigraron y se deterioró la reducida infraestructura urbana.

---

<sup>1</sup> Profesor investigador de la Maestría en Planificación y Desarrollo Urbano, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

Sucedieron entonces dos eventos que contribuyeron a la reactivaron la economía local. En 1920 se instituyó la prohibición de producción y consumo de bebidas alcohólicas en los Estados Unidos, que ya había comenzado en Texas, con lo que las ciudades fronterizas mexicanas comenzaron a ser visitadas regularmente por turistas norteamericanos atraídos por el consumo de bebidas alcohólicas y por una renovada oferta de entretenimiento nocturno. Al interior de la ciudad comenzaron a ofertarse servicios para los turistas en torno al cruce internacional y la avenida Juárez, así los restaurantes, salones de baile, casas de juego, bares, cantinas, hoteles y tiendas de suvenires fueron desplazando a las viviendas y granjas urbanas, principalmente en las avenidas que unen al centro con el cruce internacional: las avenidas Juárez, Lerdo y Mariscal.

Se introdujo la producción del algodón en el pequeño valle circundante, orientado exclusivamente hacia el mercado internacional, reemplazando la producción de frutos y hortalizas cuyos excedentes y derivados constituyeron la base del comercio local. La ciudad comenzó a crecer hacia el sur, a lo largo de las vías del ferrocarril, y hacia el poniente, sobre las faldas de la serranía, reservándose las tierras más productivas del oriente para la agricultura comercial.

La *gran depresión* y el fin de la *prohibición* no terminaron con la vida nocturna de la ciudad que se revitalizó gracias al acuartelamiento permanente de tropas en Fort Bliss debido a la Segunda Guerra Mundial y a la estrategia militar norteamericana de la posguerra. También gracias a los flujos temporales y permanentes de los trabajadores agrícolas mexicanos del *programa de braceros*. El auge experimentado después de la guerra se convirtió en crisis cuando concluyó el programa de braceros, con la consecuente deportación masiva de connacionales, la entrada de nuevos productores al mercado internacional del algodón y el colapso de la industria local, criada al amparo de la política de sustitución de importaciones, fundamentalmente por el encarecimiento de sus productos dada la lejanía respecto a sus materias primas y mercados.

La situación de los fronterizos atrajo la atención del gobierno federal que inició un programa de inversiones urbanas en las ciudades fronterizas con la finalidad de modernizar su infraestructura e impulsar nuevas actividades comerciales y turísticas; posteriormente el gobierno federal favoreció la instalación de empresas maquiladoras, con lo que se buscaba aprovechar la cercanía al mercado norteamericano para abaratar los costos de transporte, mediante la introducción temporal y libre de impuestos de componentes para ser armados en las plantas mexicanas y reintroducidos en Estados Unidos para su exportación final; y finalmente, a mediados de los setenta se dieron facilidades para el desarrollo de modernos centros comerciales, lo que representó la llegada de tiendas departamentales, basados en el autoservicio y la competencia basada en el precio, dependientes de las grandes cadenas comerciales nacionales.

Comenzó entonces una profunda transformación de la vida en la ciudad caracterizada por la progresiva descentralización del comercio y los servicios: las inversiones del Programa Nacional Fronterizo generaron una nueva centralidad urbana, alejada del centro tradicional y vinculada a un nuevo cruce internacional. Las crisis económicas de los setenta y ochenta abarataron la mano de obra local, lo que atrajo a una mayor cantidad de empresas maquiladoras y enormes flujos de inmigrantes expulsados de sus lugares de origen por las

malas condiciones de vida (entre 1970 y 2005 la población pasó de 500 mil a 1.3 millones de habitantes). Los empresarios locales ofrecieron parques industriales a las empresas maquiladoras fuera de la antigua zona industrial y cerca de los cruces internacionales, alterando las rutas de movilidad urbana, se generó un servicio de transporte especial para las maquiladoras, trastornando la demanda de transporte público cuyo decaimiento estimuló a su vez la motorización de la ciudad. La nueva masa de trabajadores formales motivó la inversión pública en vivienda, pero los empleados informales y de bajos ingresos tuvieron que aprovechar los mecanismos informales y clientelistas para hacerse de un espacio en la ciudad. Se consolidó un mercado especulativo de suelo urbano, que expulsó constantemente a los pobres a la periferia, expandiendo la mancha urbana. El conflicto urbano superó la capacidad local y se generó un importante rezago en la infraestructura urbana que provocó la segregación y desarticulación de importantes sectores de la misma.

Entre 1950 y 2000, la población del centro de la ciudad pasó de 41 mil a 16 mil personas. La infraestructura de la zona evidenció este cambio: las viviendas originales se subdividieron en vecindades, acondicionadas para uso comercial o bodegas, quedando solo ocupadas por adultos mayores mientras que las familias jóvenes emigran a las nuevas zonas residenciales.

Al mismo tiempo, la importancia relativa del centro tradicional en el abasto de los juarenses se redujo progresivamente, mientras los consumidores de medianos y altos ingresos continuaron comprando en El Paso o se concentraron en los nuevos centros comerciales. El centro comenzó a depender cada vez más de los consumidores de bajos ingresos que no tienen otras opciones de abasto y/o que tienen la necesidad de transitar cotidianamente por el centro como parte de sus traslados a sus actividades familiares, laborales, educativas, de salud o de entretenimiento (de acuerdo al IMIP hay sectores que registran una afluencia diaria de hasta 50 mil transeúntes) (ED, 26-03-2006:1B; ED, 21-05-2006:1A). La falta de inversión por parte de los propietarios y la tolerancia oficial generó una zona comercial congestionada y deteriorada. Actualmente se estima que el centro es el principal punto de abasto de los habitantes del poniente de la ciudad, que representan cerca del 45% del total de la misma. La oferta comercial se concentra en tres mercados tradicionales, en comercios establecidos en las calles de la zona centro y comerciantes informales en puestos fijos, semifijos y ambulantes. En estos comercios se ofrecen alimentos al mayoreo, materias primas, ropa y calzado nacional, de contrabando e imitación, desechables, servicios de telefonía móvil y larga distancia, hospedaje de bajo costo, casas de cambio, restaurantes, tiendas de suvenires, servicios de belleza y tiendas de novedades.

A lo largo de los últimos años el flujo de taciturnos se redujo pero no se extinguió. Los turistas norteamericanos, civiles y militares, fueron reemplazados progresivamente por jóvenes locales con creciente independencia económica y movilidad. La naturaleza del entretenimiento se fue transformando, se terminaron los shows de variedad y se cerraron los grandes centros de baile. Sobrevivieron los bares, las cantinas y se incrementaron los espectáculos de desnudismo. Recientemente reaparecieron las casas de apuestas y cada vez fue más evidente la prostitución y el tráfico de drogas.

## **Segunda parte. El programa de rescate y modernización del centro histórico**

La idea de reactivar el centro de la ciudad es una idea añeja que sin embargo no ha sido fácil de llevar a cabo, sobretodo porque no siempre han coincidido los ánimos de los diferentes niveles de gobierno. La idea de la remodelación había sido mencionada por el gobernador del estado, José Reyes Baeza (PRI, 2004-2010) desde el inicio de su gestión, como una de las estrategias de reactivación turística de su gobierno (NCJ, 07-10-2004: 10A). La factibilidad de un proyecto de esta naturaleza se incrementó por el relativo éxito del proceso de modernización que llevó a cabo en la capital del estado desde la administración de Patricio Martínez García (PRI, 2004-2010).

Pero el reto es enorme, el abandono por parte de los propietarios, la falta de aprecio de los transeúntes y tolerancia oficial, han generado calles deterioradas, con jardineras dañadas, sin árboles, sucias, congestionadas con el tráfico o con comerciantes formales e informales en puestos fijos, semifijos y ambulantes, con anuncios peligrosos, el pavimento fracturado o a desnivel, fugas de aguas negras, escombros, sin unidad de fachadas y diversos obstáculos para la circulación. El deterioro no solo se encuentra en la superficie sino debajo de ella, de hecho la JMAS y la Dirección General de Ecología y Protección Civil reconocen que la red de drenaje del centro de la ciudad ya sobrepasó su vida útil y presenta riesgos importantes de derrumbe (ED, 08 y 09-01-2006: 1A).

La apatía de algunos comerciantes establecidos proviene del hecho de no ser los dueños de los locales. Muchos de los actuales propietarios ya son adultos mayores, migraron a El Paso o bien son herederos. La ganancia está basada en altas rentas y en la mentalidad de que a los negocios se les saca no se les mete, por eso ha sido difícil implementar algunos proyectos que requieren el compromiso de propietarios, como la remodelación propuesta en la avenida Juárez donde se requerían que los dueños de los inmuebles invirtieran en el arreglo de las fachadas de sus propiedades (NCJ, 27-02-2005:5A).

Otro obstáculo proviene de la intensa competencia que existe por las calles y las aceras. La avanzada son los cerca de 800 puestos fijos, semifijos y ambulantes que existen en el centro. Muy importante ha sido el uso político de los vendedores organizados, manipulados por los partidos políticos y los gobiernos locales a través del otorgamiento de los permisos municipales. Por ejemplo, en 2004 la administración municipal de Héctor Murguía Lardizábal (PRI, 2004-2007) denunció que unos días antes de la finalización de la administración anterior encabezada por Alfredo Delgado Muñoz (PAN, 2002-2004) se otorgaron 200 permisos para comerciantes ambulantes en el centro de la ciudad, solamente con la finalidad de generar más problemas a la administración entrante. Finalmente, en mayo 2006 fueron desalojados los comerciantes de la calle La Paz y alrededores de la Catedral, lo que llevó a enfrentamientos entre ambulantes y policías. Después de varios días, fueron los comerciantes establecidos los que ocuparon las calles con su mercancía, bajo el argumento de que los peatones no se detienen en las tiendas. Las calles fueron ocupadas poco a poco hasta que los informales regresaron, al inicio de la nueva administración municipal, encabezada por José Reyes Ferriz (PRI, 2007-2010).

El siguiente problema tiene que ver con la falta de estacionamiento en una ciudad altamente motorizada. De hecho los comerciantes organizados reconocen esta necesidad. En Ciudad Juárez el uso del automóvil ascendió de 35% a 51% y 61% entre 1989, 1996 y 2001 (ED, 31-05-2006:1B), y según la directora de la Operadora Municipal de Estacionamientos se

calcula que actualmente hacen falta 2 mil cajones de estacionamiento en la zona centro. Esta falta de estacionamiento, junto con otras incomodidades, desincentiva la visita a los comercios de la zona centro.

En ese sentido, las autoridades municipales estimaron que el costo de la remodelación y modernización de la zona centro sería cercano a los mil millones de pesos, lo cual excede las posibilidades inmediatas del municipio (ED, 26-04-2006: 1B), a lo cual hay que añadir la necesidad de revitalizar los cerca de 3 mil inmuebles abandonados censados en la zona centro. Por lo pronto, como anunció el gobernador (NCJ, 22-03-2006:2B), la idea actual consiste en la unión de fondos federales, estatales y municipales, aprovechando el programa federal de rescate de espacios urbanos, para comprar fincas antiguas, en ruinas y sin un contexto histórico en la zona centro, para demolerlos y finalmente desarrollar nuevos proyectos urbanos en los espacios rescatados.

La zona contemplada originalmente es muy amplia, pero las autoridades afirmaron que se irá ajustando de acuerdo a las negociaciones con los propietarios. Al principio hubo mucha reserva sobre las zonas que se estaban considerando, pues existía una preocupación importante por evitar la especulación y la sindicalización de los propietarios. Algunas voces consultadas por la prensa, afirmaron que el decaimiento del centro había bajado el valor de las propiedades al grado tal que a los dueños mantenerlas les genera más costos que beneficios, por lo que incluso aceptarían vender al valor catastral que es aproximadamente el 85% del valor comercial (ED, 01-02-2006:4A). Por su parte, los comerciantes organizados, como los de la calle Velarde o los agrupados en la CANACO afirman estar dispuestos a participar ante las ideas incipientes que se manejan en la prensa, como la reubicación de los giros negros en una macropiazza. Particularmente éstos últimos, en voz de su líder, afirman que estarían dispuestos a vender sus propiedades, pero no aceptarían la expropiación. Esto se debe a que algunos negocios ya están cerrados y otros están a punto de quebrar (ED, 10-10-2005:1B). No obstante, en diversos momentos, propietarios individuales expresaron su desconocimiento de los alcances del proyecto, su inconformidad con las ofertas recibidas o su desconfianza hacia las autoridades (ED, 01-07-2006: 3B).

Otra importante preocupación es el futuro de los espacios rescatados, pues la inversión pública podría revalorizar ciertos espacios que se pueden vender a precios muy altos con la expectativa de una rápida recuperación de la inversión o bien, utilizarse para beneficiar a los intereses de las autoridades locales. Aunque el IMIP cuenta con un importante portafolio de proyectos, la decisión de cuáles obras se realizarán corresponde exclusivamente a los ejecutivos municipal y estatal (NCJ: 26-04-2005: 3A). En 2006 con motivo del bicentenario del natalicio de Benito Juárez, se comenzó con la remodelación del Monumento a Juárez. La columna y las esculturas fueron reparadas, así como el alumbrado y el parque circundante, que fue transformado en una plaza, removiéndose las bancas y los jardines. Esto generó los primeros desplazamientos dentro de la remodelación, pues en las tardes de verano el monumento era visitado por muchas parejas de todas las edades, mientras que por las noches era el punto de reunión de algunos sexoservidores.

Después de la remodelación del Monumento, se convino crear un corredor peatonal con museos y comercios por la avenida Vicente Guerrero hasta la antigua Presidencia Municipal, hoy Centro Municipal de las Artes en la avenida Ignacio Mariscal. Por otra

parte, el municipio inició la demolición de espacios abandonados, comenzando por los grandes cines ubicados alrededor del monumento (uno de ellos se convirtió en estacionamiento pero no tuvo éxito). Bajo el argumento de que las viviendas abandonadas se convierten en basureros, picaderos y representan riesgos en caso de incendio, el municipio anunció que se procedería a notificar a los dueños para que derriben esas viviendas o lo haría el municipio con cargo a ellos. Por esos días, la prensa recogió testimonios favorables de los vecinos.

Para junio de 2006 el proyecto de modernización se extendió desde el Monumento hasta la Antigua Presidencia y por la avenida Mariscal hasta el puente internacional Paso del Norte. Los gobiernos municipal y estatal contrataron a Valentín Trevizo, el mismo negociador que condujo la adquisición de propiedades en el centro de Chihuahua, como responsable de la Oficina de Negociación de la Regeneración del Centro, instancia encargada de negociar la adquisición de propiedades en el centro de la ciudad. Originalmente se habló de hasta 40 manzanas al oeste de la avenida Juárez pero se comenzó con 13 cuadras sobre la Mariscal, que se convertirán en andadores que conducirán hasta el puente internacional, estacionamientos y una plaza en torno al Gimnasio Municipal Josué Neri Santos.

Al inicio solo se notificó a los dueños de los predios que se iban a demoler, valuando cada propiedad de manera independiente cada oferta es individual. Algunos comerciantes y propietarios, sobre todo los que son adultos mayores, afirman su preocupación por tener que cambiar sus proyectos de vida y empezar, al punto que algunos afirman “no pueden conciliar el sueño” (ED, 13-04-2007: 1A). En abril de 2007 las autoridades municipales afirman que si bien en la ciudad de El Paso se discute un proyecto similar que llevaría a la remodelación de su centro, son proyectos independientes. Comienza a mencionarse también la idea de la construcción de un centro de convenciones. Por su parte los precandidatos a la presidencia municipal, de todos los partidos se comprometen a darle continuidad al proyecto si fueran elegidos (ED, 14-04-2007: 1A).

El cambio de administración municipal detuvo temporalmente el proceso de adquisición de propiedades. El director de Obras Públicas afirmó que cuando se reinicie se dará prioridad a los giros blancos. También aparece la idea de completar la remodelación del centro con un sistema de transporte semimasivo (ED, 08-03-2008: 10B). El reinicio del proceso vino con la inconformidad de los comerciantes de giros blancos, porque las ofertas municipales están basadas en el valor catastral, que reclaman es demasiado bajo. Por su parte los propietarios de los giros negros acusan estar siendo presionados por las autoridades estatales a través de la oficina desconcentrada de Gobernación mediante la no renovación de las licencias de expendio de bebidas alcohólicas (ED, 19-04-2008:3A).

En julio de 2008 el Gobernador anuncia el arranque de la segunda etapa del proyecto dedicada al diseño arquitectónico. Afirma que aún no hay un proyecto porque la prioridad ha sido la constitución de la reserva territorial. El polígono de intervención ya comprende la avenida 16 de septiembre y las calles Donato Guerra, Segunda de Ugarte, Guadalupe Victoria, Mariano Samaniego, María Martínez, Ignacio Mejía, Begonias, Acacias, Azucenas, Otumba, Melchor Ocampo, Gardenias, Santos Degollado e Ignacio Mariscal. Hasta mediados de 2008 se habían identificado 165 predios que en función de los avalúos tendrían un valor aproximado de \$170 mdp. De éstos, 35 fueron adquiridos por completo,

7 en trámite administrativo para entregar el cheque, 24 más negociados, 34 en proceso y los restantes 65 pendientes por diferencias en los precios. En octubre las autoridades anunciaban haber pagado \$60.1 mdp por 51 inmuebles.

Dentro del programa de rescate del centro histórico, durante el 2009 se contemplaba la construcción de cinco plazas (entre ellas las plazas Santa Fe, Balderas y Francisco Villa), la remodelación del Cine Victoria para convertirlo en el Teatro de la Ciudad, dos corredores, una zona de locales comerciales y la remodelación del gimnasio Neri Santos, para ello se demolerán antiguos edificios municipales: la sindicatura municipal, la Dirección General de Tránsito y la estación de bomberos. Pero a mediados de año la remodelación se detuvo por la falta de recursos, estimados en \$150 mdp, afirmaron el Director de Obras Públicas Sergio Acosta del Val y el presidente municipal José Reyes Ferriz, esto debido a los gastos que tuvo que realizar el municipio por los gastos del Operativo Coordinado Chihuahua.

### **Tercera parte. Resultados parciales del programa de remodelación y modernización del centro**

Como se puede apreciar, la estrategia de remodelación y modernización en la zona centro de la ciudad ha pasado por tres etapas. En primer lugar, se contempló la recuperación de espacios deteriorados y abandonados mediante la remodelación y la demolición, como ocurrió con el Monumento a Juárez y el emplazamiento para que los propietarios demolieran sus viviendas abandonadas localizadas en la zona centro. La justificación era que “los adictos, prostitutas y vendedores de drogas los usan como picaderos, hoteles de paso y hasta como refugio [de la policía]” (ED, 09-07-2006: 1B).

Hasta ahora, los gobiernos municipal, estatal y federal han financiado las siguientes obras:

- La remodelación del antiguo Monumento a Benito Juárez que se convirtió en Plaza Benito Juárez (NCJ, 20-03-2006:3B).
- La creación de la plaza Misión de Guadalupe en el espacio que antes ocupara el estacionamiento de la Exaduana (lo que le significó al centro la pérdida de 400 cajones para autos) (ED, 08-09-2007: 1B; (ED, 11-02-2008: 1B).
- La construcción de la Plaza del Periodista, en el espacio que ocupaba el cine *Alameda*.
- La demolición de varios edificios municipales, como la Dirección de Catastro, la Estación de Bomberos, la Sindicatura y la Dirección de Tránsito, para construir un corredor turístico-comercial la plaza *Santa Fe*.
- La ampliación de estacionamiento alrededor del Gimnasio Josué Neri Santos.

La segunda etapa, consistió en la definición de un polígono dentro del cual se inició la adquisición de propiedades y su demolición con la finalidad de crear una reserva territorial, como ha sucedido en la avenida Ignacio Mariscal. Un segundo momento de esta etapa, que no se ha llevado a cabo, es la creación de andadores, estacionamientos, áreas verdes y otros espacios públicos. Como declaró Carlos Carrera Robles, Secretario de Desarrollo Urbano Estatal, “La verdad es que estamos concentrados en esta parte del Centro, en la calle Mariscal, que es la más deteriorada, que es donde está es lo más sórdido de las relaciones sociales y en eso nos vamos a abocar por ahora”.

Una tercera etapa, en ciernes, consiste en el diseño y edificación de los nuevos espacios, los que sustituirán a los antiguos espacios. Uno de esos proyectos es la Plaza Santa Fe, en el que el gobierno local ha invitado a participar a Carlos Slim. Otro proyecto es el nuevo Centro de Convenciones, del cual se ha discutido sobre su posible ubicación, pues los emplazamientos seleccionados sustituirían áreas verdes o áreas deportivas en uno, ambas deficitarias en la ciudad.

No obstante, las inversiones en la infraestructura de la ciudad, incluida la zona centro se han detenido por ahora, debido a que cambiaron las prioridades de la administración municipal. Hay que recordar que la ciudad experimenta una importante crisis de inseguridad desde la primavera de 2008, cuando según la versión oficial, comenzó una lucha entre cárteles de la droga por el control de la plaza y el acceso al mercado de los Estados Unidos. La situación se ha caracterizado por múltiples ejecuciones diarias y una subsecuente ola de criminalidad que ha superado a las fuerzas policiacas y ha evidenciado su descomposición. La respuesta estatal consistió en la presencia de fuerzas federales, primero el ejército y luego la policía federal, sin que la percepción de la ciudadanía sobre la disminución de la criminalidad haya mejorado.

Esta situación ha tenido importantes repercusiones en la economía de la ciudad. En el ámbito público, los gobiernos federal, estatal y municipal han tenido que reorientar sus presupuestos para sostener la presencia de fuerzas federales, así como para armar y depurar las policías. En el ámbito privado, las extorsiones han provocado el cierre masivo de pequeños negocios por toda la ciudad, una sensible baja de la demanda de algunos servicios, como el entretenimiento y una visible migración de consumidores hacia ciertas zonas identificadas como seguras (de la avenida Juárez al PRONAF, de la plaza Cantera a la plaza del Trigal...).

Los reclamos de la ciudadanía motivaron la creación de un programa federal de inversiones sociales denominado “Todos somos Juárez”, en el marco del cual se desarrollan acciones de cobertura educativa, vertebración social, combate a las adicciones, pero hasta ahora no se han anunciado más inversiones en el rescate del centro. Aquí es donde aparece la desarticulación entre las acciones de los diferentes niveles de gobierno y la mayor ausencia del programa de remodelación y modernización del centro: no se han implementado programas sociales que acompañen a la transformación física del centro de la ciudad, ni siquiera se han anunciado, en ese sentido parece que la estrategia de rescate del centro es solo la sustitución de los espacios y el desplazamiento de las relaciones sociales indeseables.

Si la idea era “regenerar” el centro, en el más amplio sentido de la palabra, aún no se ha logrado, pues al sobreponer nuevos espacios a los existentes, se borran las relaciones sociales existentes y comienzan nuevos procesos de uso y apropiación de los espacios, que no son inmediatos. Al demoler otros espacios y mantenerlos desocupados, mientras se concluye la integración de una reserva suficiente para atraer nuevas inversiones, se desplaza a ciertos actores tradicionales de la zona, se eliminan referentes de identidad para las comunidades vinculadas a esos espacios y se trastornan y desarticulan las relaciones sociales que permanecen en la zona, que si bien no son las más deseables tampoco se está



haciendo nada para sustituirlas por nuevas, más equitativas, especialmente cuando se trata de poblaciones vulnerables.

El mejor ejemplo de esto son las sexoservidoras. Se supone que la lucha por el control del tráfico de drogas en la ciudad atrajo a una importante cantidad de sicarios de otras entidades. Cuando las fuerzas federales, llegaron a la ciudad, los cerca de 10 mil soldados fueron alojados en maquiladoras abandonadas y centros recreativos, mientras que los cerca de 5 mil policías federales fueron distribuidos por diferentes hoteles y moteles de la ciudad, incluidos los de la avenida Juárez. Es posible que un contingente tan importante haya incrementado la demanda de servicios de todo tipo, alimentos, entretenimiento, productos electrónicos y servicios de naturaleza sexual, contribuyendo a la diversificación de los servicios ofrecidos: la prostitución en Juárez pasó de los prostíbulos, a las barras de los bares, las salas de masajes, los table dance, a los anuncios personales y las citas por teléfono. Algunas sexoservidoras entrevistadas por la prensa, confirman un incremento de la demanda, pero también un cambio en las relaciones con sus clientes: afirman haber estado más cómodas antes, cuando los soldados eran sus clientes pues las contrataban en grupo, mientras que los policías federales las contratan individualmente y muchas veces se niegan a pagarles lo convenido, amenazándolas.

La visita a la zona centro permite constatar que los prostíbulos, los músicos, los boleros, los taxistas permanecen en la zona dando servicio a los transeúntes diurnos y una fracción de visitantes nocturnos de los bares y cantinas que quedan en la Juárez, con una competencia más intensa y menores ganancias. Quienes han sido más perjudicadas son algunas sexoservidoras que trabajaban en las vecindades de la zona, pero parece claro que su desplazamiento se ha detenido por ahora, porque al cambiar las prioridades de la administración municipal se acabó el flujo de efectivo para la remodelación del centro, al menos por ahora.

## Referencias

- Almada Mireles, H. (1995, julio-diciembre). La industria maquiladora y su impacto en la migración y el empleo. *Nóesis*, 15. 121-154.
- Ampudia Rueda L. y Molinar Durán, J. (1998, enero-diciembre). Formación de la Zona Libre e importancia del comercio en Ciudad Juárez. *Nóesis*, 20-21. 163-184.
- Chavira, F. (1990, enero-junio). El comportamiento del servicio de transporte urbano. 1950-1989. *Nóesis*, 4. 39-52.
- Fuentes Flores, C. (2001, enero-junio). Los cambios en la estructura intraurbana de Ciudad Juárez, Chihuahua, de monocéntrica a multicéntrica. *Frontera norte*, 13(25). 95-118.
- Gobierno Municipal (s.f. a) Maquiladoras: Nuevos rumbos. Texto electrónico consultado el 3 de octubre de 2004, disponible en [http://www.juarez.gob.mx/miciudad/cro\\_maquiladoras.htm](http://www.juarez.gob.mx/miciudad/cro_maquiladoras.htm).
- González de la Vara, M. (2002). *Breve historia de Ciudad Juárez y su región*. NMSU, COLEF, UACJ, Eón (Colección Paso del Norte).
- Gutiérrez Casas, L. E. (1993, julio-diciembre). Ciudad Juárez en los sesenta: la estructura urbana en transición. *Nóesis*, 11. 13-40.
- Información procesada de Chihuahua. INPRO. Base de datos hemerográfica, en formato electrónico disponible en la Biblioteca Central de la UACJ. Contiene publicaciones a texto completo de los periódicos más importantes del estado. Discos compactos consultados: 2004, 2005, 2006, 2007, 2008 y 2009.
- León, R. (2009, enero). Mariano Samaniego. Medio Siglo de Vida Fronteriza. Texto electrónico consultado el día 3 de enero de 2009, disponible en <http://www.uacj.mx/cronologia/Articulos/Mariano.htm>.
- Loera de la Rosa, M. (1990a, enero-junio). Cambios en el mercado laboral de Cd. Juárez. 1960-1990. *Nóesis*, 4. 17-38.
- Loera, M. (1990b, diciembre). Evolución de la demanda de servicio de transporte en Ciudad Juárez. *Chamizal*, IV (9). 21-28.
- Maestría en Ciencias Económicas (s.f.) Cuadros y gráficas – Border Pact. Texto electrónico consultado el 20 de enero de 2003, disponible en <http://www.uacj.mx/ICSA/carreras/Maestrias/economia/default.htm>.
- Martínez Rodríguez, M. Á. (s.f.). La actividad comercial y la conformación de los grupos comerciales en Ciudad Juárez [27 párrafos]. Texto electrónico consultado el 1 de mayo de 2003, disponible en [http://docentes.uacj.mx/rquinter/cronicas/grupos\\_economicos.htm](http://docentes.uacj.mx/rquinter/cronicas/grupos_economicos.htm).
- Martínez Toyos, W. (s.f.). Programa Nacional Fronterizo (el caso de Ciudad Juárez) [32 párrafos]. Texto electrónico consultado el 1 de mayo de 2003, disponible en <http://docentes.uacj.mx/rquinter/cronicas/pronaf.htm>.
- Martínez, Ó. (1982). Ciudad Juárez. El auge de una ciudad fronteriza a partir de 1848. Trad. Carlos Valdés. México: FCE. (Publicado originalmente en 1978).

- Padilla Delgado, H. (1993, julio-diciembre). Medio ambiente y servicios urbanos en Ciudad Juárez. *Nóesis*, 11. 89-112.
- Santiago Quijada, G. (2002). *Propiedad de la tierra en Ciudad Juárez, 1888 a 1935*. NMSU, COLEF, UACJ, Eón (Colección Paso del Norte).
- (2006). Acontecimientos históricos a la vera del río Bravo. En Orozco, V. (coord.). *Chihuahua Hoy. 2006*. Ciudad Juárez: UACJ.
- (s.f.). La industria maquiladora de Ciudad Juárez [34 párrafos]. Texto electrónico consultado el 1 de mayo de 2003, disponible en <http://docentes.uacj.mx/rquinter/cronicas/maquilas.htm>.
- Santiago Quijada, G. y Chávez, J. (1996, mayo). Ciudad Juárez: expansión física y colonias populares. *Edifica*, 36. 28-33. Texto electrónico consultado el día 1 de mayo de 2003, disponible en [http://docentes.uacj.mx/rquinter/cronicas/expansion\\_urbana.htm](http://docentes.uacj.mx/rquinter/cronicas/expansion_urbana.htm).
- Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. Cronología del siglo XX. Texto electrónico consultado el día 3 de enero de 2009, disponible en <http://www.uacj.mx/cronologia/cronologia.htm>
- Vargas Olmos, M. E. (1995, julio-diciembre). Antecedentes de la industria maquiladora en Ciudad Juárez. *El periodo (1956-1964)*. *Nóesis*, 15. 97-120.